

Emilio Adolfo Westphalen
Belleza de una
espada clavada
en la lengua
Poesías

Belleza de una espada clavada en la lengua

EMILIO ADOLFO WESTPHALEN

Belleza de una espada clavada en la lengua

Poemas 1930 - 1986

EDICIONES RICHAY PERU

Primera edición: setiembre 1986

Ediciones RICHAY PERU

Caligrafía de la Carátula: RAMIRO LLONA

Impreso en el Perú

Las ínsulas extrañas

las islas estrañas
SAN JUAN DE LA CRUZ

A N D A N D O E L T I E M P O

ANDANDO el tiempo
Los pies crecen y maduran
Andando el tiempo
Los hombres se miran en los espejos
Y no se ven
Andando el tiempo
Zapatos de cabritilla
Corriendo el tiempo
Zapatos de atleta
Cojeando el tiempo
Con error de cada instante y no regresar
Alzando el dedo
Señalando
Apresurando
Es el tiempo y no tiene tiempo
No tengo tiempo
Mostrar la libreta
Todo en orden
Por aquí a la aventura silencio cerrado
Por allá a la descompuesta inmóvil móvil
Ya llega y tarda

Y se olvida
Por acá con boca falsa y palabras de otra hora
El pañuelo nuevo y pronto
Para el adiós
Adiós y no ha llegado
Ésta es la señal
El tiempo
Casi no es niño
Pero flor no es
Casi
Cuando está sobre un árbol
Se divisa el paisaje la estrella
Los zapatos
Osamentas de pescado
Y el ojo llena el horizonte
El tiempo
Aunque cojee y se hiera y se lamente
Prohibido
No te hagas tan silencio
La nube sabe de otro lugar
Son las escaleras que bajan
Porque nadie sube
Porque nadie muerde la nuca
Sino las flores
O los pies llagados

Andando y sangre de tiempo
Gotas la lluvia el torrente
La mano llega
Éste es su destino
Llegar el tiempo
Se devuelve y usted sabe más
Estaba junto al silencio
Estaba con ojos pequeños
La mano a lo desierto
El pie a lo ignorado
Indudable
Los huesos prestados podían ser míos
Si un leve signo no dijera
Y no decía
Alzada levantada
Me doy a tu más leve giro
Al amor de las pestañas
A lo no dicho
Vértigo
Te temía sin noche y sin día
Aunque no regreses
Por la marcha de mis huesos a una otra noche
Por el silencio que se cae
O tu sexo

SOLÍA MIRAR EL CARRILLÓN...

SOLÍA mirar el carrillón que llega con toda ave

Así estaba más muerta

Por sus ojos debocaban los ríos las aves

La urgencia la despedida

Te encontraba blanca sin huesos

No me traigas esta desesperanza

Del camino a la lenta

Sin sobresaltos

En los cabellos se apagaba la última alba

Tras el muro del alba

Muerta así las líneas el ave

Lo que llama responde con otra voz

Primero es el desaliento

El amor no reconoce

Este aliento este cuerpo este valle

Miedo rojo tibio la fogata

Los ojos aumentan y beben

Tan lejos se llega

La fogata por narices boca ojos

Hasta

Contemplando el largo camino que vuelve del amor

Tiene lindos bigotes
Bigotes con diminutas patitas caminan este valle
Cuatro casas y una puerta para la estatura o
El amor dormir la planicie que bosteza
En el valle los ríos el sol que estrena levita
Puños de celuloide gemelos con una gota de sangre en
cada silencio
En el silencio estaba más niña
Lloraba y nacía al sexo con cada flor
Los insectos conocen bien en cuál boca es más dulce el dolor
Si se va y los ojos llegan primero
Tal vez entonces haya que negar y perderse
Bajo una sombra o una niña
Bajo la llama la gota de sangre el ave
La noche es más lenta
Se empina
Por te ver si yo
Aunque estás muerta
Oyes
El amor nunca llega sino ahora
Las manos gobiernan las estaciones
La primavera es la boca el seno la muerta el ave
Porque se cierra y nace
Nace flor boca seno ave

LA MAÑANA ALZA EL RÍO...

LA mañana alza el río la cabellera
Después la niebla la noche
El cielo los ojos
Me miran los ojos el cielo
Despertar sin vértebras sin estructura
La piel está en su eternidad
Se suaviza hasta perderse en la memoria
Existía no existía
Por el camino de los ojos por el camino del cielo
Qué tierno el estío llora en tu boca
Llueve gozo beatitud
El mar acerca su amor
Teme la rosa el pie la piel
El mar aleja su amor
El mar
Cuántas barcas
Las olas dicen amor
La niebla otra vez otra barca
Los remos el amor no se mueve
Sabe cerrar los ojos dormir el aire no los ojos
La ola alcanza los ojos

Duermen junto al río la cabellera
Sin peligro de naufragio en los ojos
Calma tardanza el cielo
O los ojos
Fuego fuego fuego fuego
En el cielo cielo fuego cielo
Cómo rueda el silencio
Por sobre el cielo el fuego el amor el silencio
Qué suplicio baña la frente el silencio
Detrás de la ausencia mirabas sin fuego
Es ausencia noche
Pero los ojos el fuego
Caricia estío los ojos la boca
El fuego nace en los ojos
El amor nace en los ojos el cielo el fuego
El fuego el amor el silencio

HOJAS SECAS PARA TAPAR...

HOJAS secas para tapar un límite de inolvidables rumores
El otoño tiene el desencanto del que todo busca
Unas pestañas anuncian la hora más a la altura del vago
 ruiseñor distraído

Evidencia

Memoria

Sin memoria

Aparecen los días con alguna nostalgia

Tal vez nunca se ha dado más el otoño a la angustia del hombre

Los periódicos anuncian una buena cocinera

Un canario

O un perro amaestrado en el arte de pelar las cebollas

Nadie dice buenos días al cortejo fúnebre

Ni a los bueyes asesinados para satisfacer una conclusión

El preciso momento

La imagen de las aves sus picos de sueño bárbaro

El otoño no tiene secretos

La noche se aísla de los árboles

Las alas cubren el sueño

Los ocultos picos

Pequeños aunque hagan signos pequeños signos hacen los picos

No temas
Ésta es la salida
Yacían atravesados
El asesino el asesino el asesino el asesino el asesino el
No es que
No si mi mano no ha tenido historia
Ni sabe más del otoño
Que la preponderancia de aves
Hojas secas
Plumas muertas
La sangre cubre los árboles
El silencio se pinta una extraña figura
Medita en el destino de una línea para arriba
O para abajo
Siempre concluye en paralela a la muerte de los cisnes
Esto no tiene explicación
Si te pones el pulgar a dos centímetros de ese mismo pulgar
El otoño no quiere morir
Yo también tengo pico pico pico
Un día no hay flores y el otoño se sube a una nube
Los brazos son finos si no fuera por esa línea
Acaso oyera mi corazón
Está declarado a sus resonancias
A las de otro corazón
Éste es el destino del otoño

Su presencia y una luna que aparece de para llegar a
Es una falsa espiral para cazar insectos
Se llega de
O una estampa triste el otoño una vaca
La foca usa navaja de afeitar
Pero todavía es más triste la canción del loco
Cerca de la arquitectura fría de una mujer anunciada
Por el pico las hojas el otoño
La foca baila mejor que el otoño y su sangre es más dulce
Las muchachas tienen una ausencia o un violín sin cuerdas
Mire usted ésta sin rabo
La otra alarga el pie insigne de silencio
Quién pinta el sueño con sangre de buey de otoño
Las muchachas son más dulces
Hay que pasar
El agua llega a las barbillas
Es más dulce
Hay que pasar no olvides
Cuánta sangre y no agua
Cuánto olvido y no otoño
La última elegía de las hojas muertas

UN ÁRBOL SE ELEVA HASTA . . .

UN árbol se eleva hasta el extremo de los cielos que lo
cobijan

Golpea con dispersa voz

El árbol contra el cielo contra el árbol

Es la lluvia encerrada en tan poco de espacio

Golpea contra el ánimo

Golpea con las ramas la voz el dolor

No hagas tal fuerza por que te oigan

Yo te cedo mis dedos mis ramas

Así podrás raspar arañar gritar y no solamente llorar

Golpear con la voz

Pero tal levedad me hiere

Me desola

No te creía de tal ánimo

Y que no cabes en el espacio

Cómo golpea el árbol al árbol el árbol

Agua

Y navegan los rojos galeones por la gota de agua

En la gota de agua zozobran

Acaso golpea el tiempo

Otra gota

Agua

La garganta de fuego agua agua

Matado por el fuego

La llamarada gigantesca

Maravilloso final

Muerto sin agua en el fuego

La mano arañaba el fuego

La mano

Y nada más que sangre agua

No sangre fuego último fuego

Definitivo fuego

Las gotas cuentan otra cosa

Nadie cuenta las gotas

Las lágrimas son de más perfecta forma

Su música más suave apagada

El rostro de una niña alumbra una lágrima con su luz suave
apagada

La lluvia llora en todo el espacio

Anega el alma su música

Golpea otra ánima sus hojas

Las gotas

Las ramas

Llora el agua

El tiempo se cuenta con las gotas el tiempo

La música dibuja el cielo

Camina sobre el agua la música

Golpea

El agua

Ya no tengo alma ya no tengo ramas ya no tengo agua

Otra gota

Sí

Aunque me ahogue

Ya no tengo alma

En la gota se ahogaron los valientes caballeros

Las hermosas damas

Los valientes cielos

Las hermosas almas

Ya no tengo alma

La música da traspies

Nada salva al cielo o al alma

Nada salva la música la lluvia

Ya sabía que más allá del cielo de la música de la lluvia

Ya

Crecen las ramas

Más allá

Crecen las damas

Las gotas ya saben caminar

Golpean

Ya saben hablar

Las gotas

El alma agua hablar agua caminar gotas damas ramas agua

Otra música alba de agua canta música agua de alba

Otra gota otra hoja

Crece el árbol

Ya no cabe en el cielo en el alma

Crece el árbol

Otra hoja

Ya no cabe el alma en el árbol en el agua

Ya no cabe el agua en el alma en el cielo en el canto en el agua

Otra alma

Y nada de alma

Hojas gotas ramas almas

Agua agua agua agua

Matado por el agua

UNA CABEZA HUMANA VIENE...

UNA cabeza humana viene lenta desde el olvido
Tenso se detiene el aire
Vienen lentas sus miradas
Un lirio trae la noche a cuestras
Cómo pesa el olvido
La noche es extensa
El lirio una cabeza humana que sabe el amor
Más débil no es sino la sombra
Los ojos no niegan
El lirio es alto de antigua angustia
Sonrisa de antigua angustia
Con dispar siniestro con impar
Tus labios saben dibujar una estrella sin equívoco
He vuelto de esa atareada estancia y de una temerosa
Tú no tienes temor
Eres alta de varias angustias
Casi llega al amor tu brazo extendido
Yo tengo una guitarra con sueño de varios siglos
Dolor de manos
Notas trucas que se callaban podían dar al mundo lo que
faltaba

Mi mano se alza más bajo
Coge la última estrella de tu paso y tu silencio
Nada igualaba tu presencia con un silencio olvidado en tu
cabellera
Si hablabas nacía otro silencio
Si callabas el cielo contestaba
Me he hecho recuerdo de hombre para oírte
Recuerdo de muchos hombres
Presencia de fuego para oírte
Detenida la carrera
Atravesados los cuerpos y disminuidos
Pero estás en la gloria de la eterna noche
La lluvia crecía hasta tus labios
No me dices en cuál cielo tienes tu morada
En cuál olvido tu cabeza humana
En cuál amor mi amor de varios siglos
Cuento la noche
Esta vez tus labios se iban con la música
Otra vez la música olvidó los labios
Oye si me esperaras detrás de ese tiempo
Cuando no huyen los lirios
Ni pesa el cuerpo de una muchacha sobre el relente de las horas
Ya me duele tu fatiga de no querer volver
Tú sabías que te iba a ocultar el silencio el temor el tiempo
tu cuerpo

Que te iba a ocultar tu cuerpo
Ya no encuentro tu recuerdo
Otra noche sube por tu silencio
Nada para los ojos
Nada para las manos
Nada para el dolor
Nada para el amor
Por qué te había de ocultar el silencio
Por qué te habían de perder mis manos y mis ojos
Por qué te habían de perder mi amor y mi amor
Otra noche baja por tu silencio

NO ES VÁLIDA ESTA SOMBRA

NO es válida esta sombra
Despertad pequeños ríos
Cuando yo os llevaba en los brazos
Y mirabais con ojos más puros
Me he dado contra mi cuerpo
Qué dura sombra
Mi garra no te alcanza
En esta ausencia quién me ha mordido
Llevo un siglo bajo la sombra
La noche crece y nadie creía que creciera tanto
Nadie oye estos golpes pregunto fuera
Tan hondo como la mina tan hondo como mi cuerpo
Resuena tan fuerte el silencio
Tan tristes estas lágrimas que no han de cruzarse nunca
Me levantaba o es que caía más sombra
Quién creyera que tanta noche encerraran tus ojos
Me ha ahogado esa hondura negrura
Recuerdo un hombre que daba sus pasos
Miraba y había cosas
Pero
Cosas o eran cosas o eran

No recuerdo
Un hombre miraba
Si pudiera partir en dos este sueño
Una parte para el dolor
Otra para encontrar
Aunque fuera una imagen difuminada borrada
De hombre que supiera algo más que dar unos pasos
Que mirar algo que se aleja tanto de ser un árbol
Como un pensamiento que regresa de ser un pensamiento
Se despegaba una nada tras otra
Crece una nada sobre nada
Y había ríos que se iban en vueltas y derechas
Y había árboles con algo más que ramas y algunas hojas
El sol no hacía en vano su camino
Y tantas risas me dijeron que la luz también nace de sonidos
entrechocados
Pero cómo has vomitado ese mundo
Y ahora si vas a la deriva o si no derivas
Nada alcanzas y una sombra llama a otra
Uno masca nada suena
Masca sombra con sombra da golpes
Me habré perdido en mi cuerpo
Acaso las tinieblas andan de puntillas
Y tú vas en su seno
Toda la noche eran unos puntos inmensos

O eran ojos o eran noches sin estrellas que me sorbían
Apagaban las madrugadas
Me deslumbra tanta noche
La muerte que mira con los ojos de los vivos
Los muertos que hablan con los loros de los vivos
Cuidado no despierten no duerman cuidados

L L U E V E P O R T A N T O . . .

LLUEVE por tanto que se cae de amor
Llueve lagrimada gracia
Entre golpe de lo que no es lluvia sino sol
No hay que temblar que llueve de sol
Es lo que te corresponde
Yo estaba por decir que aquí estabas
Nacías con una sonrisa
Después el dueño y señor de los ojos
Siempre suele suceder
Después de no haber y habido
Varios soles suenan en los brazos
Y más claro en las manos
Prueba a mirarte y no cegar
Sólo yo he sido capaz
Unos ojos de hierro y forjados los míos
Forjados para tanto amor y no cegar
Cejar
Cómo es posible niña y sol
Quién sabrá describir la órbita
Bajando por unas líneas y subiendo por otras
Oh qué ascensión las orejas

Cuando dos hojas se juraron eterno amor
Reputaron que así debieran ser
Transparentes y como si oyeran lo callado
De un amor de hojas perecederas
Nos persignemos y hablemos de un simulacro
De algo que es lo que llamado a ser debiera
Una nariz hasta ser nariz
Cuánto júbilo señora del viento
Olvidada y siempre presente
Por la noche hay que decir nadie sabe
Cómo se inventa la piel o si no es
O es la piel para su piel
Las flores determinaron más congruo alborotar los aires
Con clamoreo y salutación
Su venida pudo ser un presagio de las más arrebatadas brisas
Las lunas hasta saber hablar con voz de luna
Las hojas en un abrirse del que sabe
Ahora
Sí ahora
Emperifolladas las ciudades con todas sus ventanas y corbatas
de lazo
Adornados los campos con varios fraques de más
Silenciados los montes con varios silencios de más
Más abierto el cielo y lenta la tortuga
No me dejes todavía recobrar la dicha

Que esperando se agranda
Recogeremos una múltiple escolta
Y una soledad que sea recóndita y de dos
Las flores que se esconden en los sótanos
Por temor de mostrar tanta belleza
Las aves que no cruzan el meridiano sino una sola vez
Para estar más seguras de volverlo a cruzar
No me dirás estoy más grande porque eres más niña
Yo contaré uno y dos y algunos y varios
Iré diciendo este paisaje para cuando duermas
Y vengan las bestias a saludarte
Este lago para remojarte la esperanza
Y mares de un color y mares de otro color
Con velas o sin playas y aventurarse y zozobrar
Según sea que levantes la mano o avances el pie
Para la voz habrá que contratar el eco que responda
Como responde mi amor
No hay que estar indecisos y el preciso cielo
Amanecerá sobre tus ojos
Por una vereda seguiremos a la gacela y por otra al pecespada
Nuestro amigo el león nuestro comensal
Y no olvidemos los árboles que crecen en un día
Para darte sombra si así te place
La querencia que a otro sigue e imita
Como la serpiente al río

Ya no se dirá
Y mañana
Porque es ahora
Una sonrisa para decirlo otra vez
Ahora traído por las nubes
Ahora traído por los gorjeos
Ahora a lomo de las auras
Ahora cabrilleando en las polvaredas
Ahora con olor de desierto
Ahora con latido de floresta
Ahora en tictaques de relojes que no dicen sino
Ahora
En la dulzura de la muchacha y sus pantorrillas
En su decir nó con el pico
Y riéndose con la sombra

N O T E H A S F I J A D O . . .

NO te has fijado qué despacio habla el rocío
Para darte los buenos días
Qué pasito las nubes se llevan los días
Que de un verano a otro verano
Enarcaban semanas por donde mirabas
La justeza irradiada de goces innombrables
El sentir cuánta lentitud
No sé si era entonces o cuando cayeron
De la vid un sombrero y un acordeón
Los frutos más maduros del otoño
No te recordaré tampoco diciéndome
Esta vez me has traído un ramo de coliflores
Aquel gorrión que picaba tu nariz de mármol
La pobre primavera que siempre debe estar alegre
Como tú no lo estás sino al abrirse el día
Después te recoges tocando otras músicas
O al fin te abres con la noche en el regazo
Como una niña pequeñita llorando
Iba a contar una historia de semanas
Nosotros no creíamos que se cerraran con un día
Porque así principiaron
Había algunas noches que se caían de sueño

Habiendo durado varios días sin descanso
Te reías con tu capricho
No me vayas a hacer repicar tantas campanas
Te decía
Y después encontrar las flores alborotadas
Con el moño de través acusándome
Del asesinato de sus tiernos maridos
Tú te reías con más capricho
Debía subir tal un lagarto las peñas
Bajar en paracaídas a las estaciones submarinas
Volver cargado de lunas de peinetas
El primer gramófono y otras flores marinas
Después de escuchar una lección del filósofo
Vimos una semana que llegaba
Tú me mostrabas los ojos
Ahora estoy pensando cuándo pudo terminar esa semana
O si no terminó nunca y sólo se quedaba en principio
Y así no más moría
No acierto a poner las horas en su sitio
Siempre me engañas dándome el beso de las tres
A las doce y varias veces repetidas
El punto de la i sobre la o
No creía de tu bondad que posaras la mano
Sobre la piel del elefante
Me deslumbra esa mezcla

De sí y de no que es tu mano sobre el elefante
Con una sombrilla de aves y más leve
Niña vamos que ya es hora
Que de nuevo principiemos
A ti te toca ver si las estrellas han tenido
Tranquilo el sueño coronar la luna
De una guirnalda de relojes
A mí arrastrarme por campanillas de serpiente
Las que hacen juego
Con tu cabellera de ahora
Algo parecida a la noche pero
Más oscura
Como se parecía la de ayer en algo al día
Aunque más clara y con más soles para alumbrarme
Las olas se tendieron a tus pies
Es su costumbre y tu mano
Les da el cariño que ellas ansiaron
Cuando se alzaban y al cielo lo pedían
Naufragaban del viento clamaban
Renacían contra los barcos entrechocaban
Sin descanso las aves negaban existiera
Por conveniencia propia
Azuzadas por los peces desgredadas
Y con tanta fe
Tal vez que en nadie mayor se diera
Sino en mí que he sabido llegar

Sobre zancos atravesando ríos y lagunas
Algunas de esmeralda de lava otras
Puedes estar segura de haberme visto
Doblar sin esfuerzo los cabos alternados
Árboles mayores de edad encinas y paraguas
Ya estoy más tranquilo cuando me hablas
Un río baja por donde otro sube
Tú misma te vas para tú misma volver
Quedándome sospechando
Si es cierto que te fuiste o que regresaste
Una madrugada dorada daba a la comba
Saltando tú montes y espesuras
Collados desiertos mares horizontes
Crecían en cada vuelta
Aparecías luego chiquitita
Y tu voz vaciada en dedales alcanzaba a llenar un mar
Toda una legión de poetas barbones
Orillaba el desierto buscando una lágrima
Que dejaste caer por descuido
Los árboles aplaudían
Al estrenar tú una sonrisa que repicaba como las flores
Oh una gran fiesta
Los canguros de etiqueta iniciaban el desfile
Iba a contar todo de semanas y semanas
No sé cómo comenzar

Si es posible comenzar
Tú recuerdas que después de los canguros
Dejaste correr una liebre y nunca terminaba
El viaje de pestaña a pestaña
Algo parecido te quería yo decir
Pero siempre se enreda y entre lo que ya dijimos
Esto ha sucedido y lo que debe marcarse
Cuando los relojes adelanten un siglo
No hay un hilo para separarlos
Y colocarlos donde sea que debieran estarse
Así mi corazón a veces salta como un sapo
Se está otras quieto mirando la estrella
Aunque más a menudo
Sigue tus huellas recostado en tanta ternura
Se infla más grande
Tú has visto cómo guiña los ojos
Esto es nada comparado con sus otras destrezas
El arte con que sabe el día
O camina a la pata coja
Pero todo está tan exactamente donde lo habías dejado
Que no hay para qué moverlo
Si además por sí solo se mueve
Niña estás contenta

Abolición de la muerte

Flamme d'eau guide-moi jusqu'à la mer de feu

ANDRÉ BRETON

SIRGADORA DE LAS NUBES..

SIRGADORA de las nubes arrastradas de tus cabellos
En el silencio alzado de dos mares paralelos
Y cada limbo forjado con tus nuevas miradas
Y cada esperanza libre de revolver
Ciénagas y zarzales para hallar las perlas
Cubiertas de siete palmas admirables de losanjes
Otra cosa de no decirte arriesgada entre los azares
Recogidos los temores renacidas las esperanzas
Desplegadas las sonrisas desenvueltos los caireles
Florecidos los dientes las lágrimas tintineantes
Entre un crujir de fuego contra música de niña contra sueño
Chirriantes las alegrías niña de verte y niña
Entrechocando platillos suaves como manos
Trompetas de óyeme que no respondo
Bajo sombras de aves y cielos dorados
Y lágrimas crecidas de llevar en su globo
Los amorosos acordes de inaudibles alegrías
Según un creciente rumor de olas de trapo
Entre pétalos grandes más que la estatura humana
Y abejas libando en nuestros labios
Así para no comprender un telón entre cada beso

Agotados los mármoles para las palomas de la gracia
Unos cipreses algo destinados al otro cielo
Dando vueltas sin cansancio sin dejar caer la copa
Un surtidor abanicado de brillantes
Unos trompos rasgados mostrando las mareas de sus corazones
Una seda hilada de la miel de tus labios
Unas aves extraviándose en tu cabellera
Soporte del frío tu frente completo cristal
Y una nube tendida junto al silencio tembloroso
Cadencia tras cadencia de párpados cerrados tras párpados
En las barcas balanceadas unas manos solitarias
Despejadas las auras con aliento de los ríos
Y otras manos líquidas para a tientas encontrarse
Y algo como cabezas rodando por las escaleras
Y algo como frutos subidos de círculo en círculo
A los goces los arcoiris las brisas traspasando nuestras frentes
Con cuidado cediendo palabras y levantando ríos
Había tantos nidos de dulzura y silencio entre nuestras bocas
Entre nuestras manos tanto afán de arraigarse en una
Se veía en tus ojos mejor el mundo
Más grande y más pesado de lirios
Tendida como un sueño o una nube
Las ostras prendidas de las paredes de tu sueño
Las perlas cayendo de tus manos como palabras
Así te veo siempre abandonada en un litoral de risas

Entre escarpas bañadas de nuestras monedas vacilantes
Más frágil niña más frágil que tu retrato en el agua
O que tú misma remontada a las nubes
O que tú misma tendida en mis ojos
Las perlas del amor contadas por tus manos crecían como
palabras
O flores de tu árbol de risa
O silencios de tus manos cargadas de un mundo pesado de lirios

AMARRADO A SU SOMBRA...

AMARRADO a su sombra el bosque
Abría paso a las ardientes pisadas
Varios faunos acarreaban los arroyos
En los cuernos de la luna una flauta tocaba
La ninfa en la ladera descansaba el brazo
Estíos de gracias florales
Tejían y destejían las brisas
En las sienes de la bella dormida
Como si dos niños con él jugaran
Tantas vueltas daba el mundo
De manos a otras se le veía frecuentado
De vermes con sombreros de copa y dignidad
Los ríos no se atrevían
A tocar el borde de las ciudades
De lejos las cantaban y en voz baja
Para no quebrar la calma de las murallas
O turbar en el recinto
La más clara voz de los trovadores
Allí aparecía la bella dormida cubierta de soles
Sus ardientes pisadas tanto medían el suelo como el cielo
Una sombra de olivos bajo los ojos

Murmullos de agua para las manos
En los mares siempre flotaban los ojos
Y esta rama de laurel de horizonte a horizonte
Prendida de los sueños alzada del cielo
No has visto una sonrisa hilar un paisaje
La muchacha reír con el cielo chorreando de sus manos
Más sombra me daban sus pestañas
Que una arboleda bajo el triple peso
De hojas vientos y cielos
No has visto abrirse una madrugada
Sobre nieves como una frente
Alumbrando al sol y las estrellas
Una mano más clara que el agua y con su rumor
Así me han atravesado de mañana a noche
Las músicas heladas los dedos de acero
Con orlas nuevas su rostro no descansaba
Ya sobre la dalia o el ventisquero
Ya en la brisa o en el mismo corazón del invierno
Y en la otra mano el cetro del estío
Y en el otro pie el sol del otoño
Las miradas cargadas de resplandores de océanos soleados
Cruzando el Mediterráneo los delfines se empinaban,
Incrustadas las tortugas en los aires
No despertaba aún la muchacha
Llenaba los espacios la flor

MARISMAS LLENAS DE CORALES...

MARISMAS llenas de corales enroscándose a tu cuello
Y los mares hundidos hasta verse tras los ojos
En lo más profundo de tu atisbar sorprendida
Cuando la ternura más clara enhebrándose en silencio
Ajustando pequeños siglos a tu gracia sonriente de plata
Formaba de pétalos cristalinos la alta rosa
Con agua recogida de orvallos y relentes el invencible esplendor
Aunque no bastaba la rosa para cubrir el sueño
Y siempre emergías de la alta marea
Marcada de algas y besos y bocas de pescado
Soñadora de verde para el río arrollado a tus pies
O una linda estatua caminando las islas
Llevando la guirnalda de estrella a estrella
Diría que perdí la huella si a cualquier parte
No me alcanzara o en el mar o en el cielo tu sombra
Y si de tanto estar en pie no me quedara
La gloria de saber esperarte con cada ritmo de reloj
En cada oleada de nueva vida palpitando contra el peñasco
Sin dar atención a la luna que se cae más de prisa
La niña recogiendo sus lágrimas como un manantial
A sí mismo devorándose un desierto surgiendo de otro desierto

Otra vez han batido palmas las grandes olas
Tu recuerdo está tan presente que es tu presencia
Para nada más que decir aquí empieza otra historia
Para nada más que ser fiel a su onda a su eco
Que decir era la niña que trajo el mar en su cántaro
Que decir era la niña que vació una noche en mi sueño
Y así formar la cadena que une esplendor y desdicha
Los días que nunca vuelven y el sol que siempre queda
De pie imperturbable mirando el futuro
Sin dar un paso más porque la hora ha llegado
De tu mano baja el paraíso con los cuatro estíos
Ladrando a los costados siguiendo al mar que va delante
Y tú tendida en su gran concha
Y tú tejiendo la nueva historia
Las gloriosas empresas el cielo batido de alas
Cuando tus manos alcanzaron mis manos
Cerróse un horizonte para abrirse dos cielos
Y emergió junto al delfín la ostra alada

ENTRE SURTIDORES EMPINADOS...

ENTRE surtidores empinados para alcanzar la estrella
Chorreaba tu risa la música rebotante de los cielos
Y más grácil que palmera negando el desierto
Siempre hallabas los ríos desolados del hastío
Olvidados gota a gota salpicando el estadio
Allí sol y luna se daban la mano
Para no ser menos y estar conformes
Si tú dijeras estoy contenta
Envolviéndote en tanto olvido
Cuanto cabe en el pico del loro
Junto al ramo de flores estallando del ramo
Madréporas naciendo de orejas
U orejas naciendo de madreporas
Un rayo de sol incubando otro rayo de sol
Y sobre las más altas fuentes
Los velámenes chicoteados la leve prisa
Y si libabas en campánulas salvajes
Si cual los pájaros hacías pininos
Para no caerte de las ramas tan frágiles
Acaso podían competir los surtidores
Más que la espuma de ti misma brotabas

Con el canto del agua para contar los minutos
Y el del ave para encantar los minutos
Y no dejar espacio al tiempo para separar
Las voces y las voces los minutos y los minutos
Deshacerse parecían las olas contra los dientes
Y tantas flautas tantos murmullos de hojas
Desgranándose de los dientes
Y las harpas secretas
Y el eco sobresaltando las ciudades
Desprendiendo las vidrierías
Como racimos de cristal cayendo las campanas
Resonando como el mar el acero de las ciudades
Subiendo a las torres los aros de las niñas
Cayendo de las nubes pianos y laúdes
Madurando los árboles cabezas de sopranos
Arrojando los mares a las playas
Guitarras y sirenas
Y así el himno de la alegría
Y así la niña diosa
Y esta su risa
Como hormiguero cubriendo el mundo
Como música o mar lamiendo acantilados
Como luz hilada de abejas de oro

DIAFANIDAD DE ALBORADAS...

DIAFANIDAD de alboradas reflejas en múltiples espejos
Deslumbre de músicas cubriendo la montaña como una alta
arboleda

Siguiendo su curso de agua naufragando un cielo en cada
ensenada

Rebatiendo los gorriones a las auras

Resonantes de cánticos de niño las ráfagas de ave

Que limitan los estuarios de la pasión revelada

En un júbilo de manos de insectos de aves

En un tañer de cuerdas y de cabelleras

Roto el aire por muy fino

Removiendo los planetas un ave con su pico

El cauce más límpido asegurando

A los ríos alzados irrumpiendo en el paraíso

Atravesado el océano de serpientes gigantes

Por más vistoso pintarlo

En las cuevas añorando

Un poco de sombra contra tanta estrella

Como cae y llueve en toda la extensión

O flota sobre las aguas

O camina por su interior

A veces se arremolinan sobre una mano de niña
O de pronto silabean un anuncio de dicha
En el lomo del elefante
Abiertos en abanico los horizontes
Que giran para abrir más el paisaje
Tenemos una luna tendida en la mar
Otra mira desde su torre
Los toros blancos arrastran
Media docena por los bulevares
Las calles cambian de dirección según su ánimo
Jugando a algo como la rosa de los vientos
O la rosa del amor que se deshoja siempre
Como una flor en revuelta y que no quiere morir
Es decir acongojándose de pétalos hasta cubrir el universo
No se sabe si es el silencio el que repica
O una niña que avienta sus sueños
Como cabezas el sembrador o anclas los aeronautas
No se sabe si es el tiempo un reloj de cuco
O el cuco el que vomita el tiempo
No se sabe cuál ciudad sea la verdadera
La del aire o la del agua
No se sabe si la fruta cae al suelo
O si el suelo cae a la fruta
No se sabe
Aunque más vale chocar lunas que platillos

Si la dicha casi es una mano que se estrecha
Y el aire un corazón que palpita
Si el viento se reseca como una hoja
Para que su canto no despierte a los niños
Si el huracán se desmenuza en chasquidos de lengua
Y la sangre no sabe más que susurrar
En los oídos la pasión sosegada
Oh qué alto el mundo eleva
La niña con su mano

V I N I S T E A P O S A R T E . . .

VINISTE a posarte sobre una hoja de mi cuerpo
Gota dulce y pesada como el sol sobre nuestras vidas
Trajiste olor de madera y ternura de tallo inclinándose
Y alto velamen de mar recogién dose en tu mirada
Trajiste paso leve de alba al irse
Y escandiado incienso de arboledas tremoladas en tus manos
Bajaste de brisa en brisa como una ola asciende los días
Y al fin eras el quedado manantial rodando las flores
O las playas encaminándose a una querella sin motivo
Por decir si tu mano estuvo armoniosa en el tiempo
O si tu corazón era fruta de árbol o de ternura
O el estruendo callado del surtidor
O la voz baja de la dicha negándose y afirmándose
En cada diástole y sístole de permanencia y negación
Viniste a posarte sobre mi copa
Roja estrella y gorgorito completo
Viniste a posarte como la noche llama a las creaturas
O como el brazo termina su círculo y abarca el horario completo
O como la tempestad retira los velos de su frente
Para mirar el mundo y no equivocarse sus remos

Al levantar los muros y cerrar las cuevas
Has venido y no se me alcanza qué justeza equivocas
Para estarte sin levedad de huida y gravitación de planeta
Orlado de madre selvas en la astrología infantil
Para estarte como la rosa hundida en los mares
O el barco anclado en nuestra conciencia
Para estarte sin dar el alto a los minutos subiendo las jarcias
Y cayéndose siempre antes de tocar el timbre que llama a la
muerte
Para estarte sitiada entre son de harpa y río de escaramuza
Entre serpiente de aura y romero de edades
Entre lengua de solsticio y labios de tardada morosidad
acariciando
Has venido como la muerte ha de llegar a nuestros labios
Con la gozosa transparencia de los días sin fanal
De los conciertos de hojas de otoño y aves de verano
Con el contento de decir he llegado
Que se ve en la primavera al poner sus primeras manos sobre
las cosas
Y anudar la cabellera de las ciudades
Y dar vía libre a las aguas y canto libre a las bocas
De la muchacha al levantarse y del campo al recogerse
Has venido pesada como el rocío sobre las flores del jarrón
Has venido para borrar tu venida

Estandarte de siglos clavado en nuestro pecho

Has venido nariz de mármol

Has venido ojos de diamante

Has venido labios de oro

T E H E S E G U I D O...

TE he seguido como nos persiguen los días
Con la seguridad de irlos dejando en el camino
De algún día repartir sus ramas
Por una mañana soleada de poros abiertos
Columpiándose de cuerpo a cuerpo
Te he seguido como a veces perdemos los pies
Para que una nueva aurora encienda nuestros labios
Y ya nada pueda negarse
Y ya todo sea un mundo pequeño rodando las escalinatas
Y ya todo sea una flor doblándose sobre la sangre
Y los remos hundiéndose más en las auras
Para detener el día y no dejarle pasar
Te he seguido como se olvidan los años
Cuando la orilla cambia de parecer a cada golpe de viento
Y el mar sube más alto que el horizonte
Para no dejarme pasar
Te he seguido escondiéndome tras los bosques y las ciudades
Llevando el corazón secreto y el talismán seguro
Marchando sobre cada noche con renacidas ramas
Ofreciéndome a cada ráfaga como la flor se tiende en la onda
O las cabelleras ablandan sus mareas

Perdiendo mis pestañas en el sigilio de las alboradas
Al levantarse los vientos y doblegar los árboles y las torres
Cayéndome de rumor en rumor
Como el día soporta nuestros pasos
Para después levantarme con el báculo del pastor
Y seguir las riadas que separan siempre
La vida que ya va a caer sobre nuestros hombros
Y la llevan cual un junco arrastrado por la corriente
Te he seguido por una sucesión de ocasos
Puestos en el muestrario de las tiendas
Te he seguido ablandándome de muerte
Para que no oyeras mis pasos
Te he seguido borrándome la mirada
Y callándome como el río al acercarse al abrazo
O la luna poniendo sus pies donde no hay respuesta
Y me he callado como si las palabras no me fueran a llenar
la vida
Y ya no me quedara más que ofrecerte
Me he callado porque el silencio pone más cerca los labios
Porque sólo el silencio sabe detener a la muerte en los umbrales
Porque sólo el silencio sabe darse a la muerte sin reservas
Y así te sigo porque sé que más allá no has de pasar
Y en la esfera enrarecida caen los cuerpos por igual
Porque en mí la misma fe has de encontrar
Que hace a la noche seguir sin descanso al día

Ya que alguna vez le ha de coger y no le dejará de los dientes
Ya que alguna vez le ha de estrechar
Como la muerte estrecha a la vida
Te sigo como los fantasmas dejan de serlo
Con el descanso de verte torre de arena
Sensible al menor soplo u oscilación de los planetas
Pero siempre de pie y nunca más lejos
Que al otro lado de la mano

HE DEJADO DESCANSAR...

HE dejado descansar tristemente mi cabeza
En esta sombra que cae del ruido de tus pasos
Vuelta a la otra margen
Grandiosa como la noche para negarte
He dejado mis albas y los árboles arraigados en mi garganta
He dejado hasta la estrella que corría entre mis huesos
He abandonado mi cuerpo
Como el naufragio abandona las barcas
O como la memoria al bajar las mareas
Algunos ojos extraños sobre las playas
He abandonado mi cuerpo
Como un guante para dejar la mano libre
Si hay que estrechar la gozosa pulpa de una estrella
No me oyes más leve que las hojas
Porque me he librado de todas las ramas
Y ni el aire me encadena
Ni las aguas pueden contra mi sino
No me oyes venir más fuerte que la noche
Y las puertas que no resisten a mi soplo
Y las ciudades que callan para que no las aperciba
Y el bosque que se abre como una mañana

Que quiere estrechar el mundo entre sus brazos
Bella ave que has de caer en el paraíso
Ya los telones han caído sobre tu huida
Ya mis brazos han cerrado las murallas
Y las ramas inclinado para impedirte el paso
Corza frágil teme la tierra
Teme el ruido de tus pasos sobre mi pecho
Ya los cercos están enlazados
Ya tu frente ha de caer bajo el peso de mi ansia
Ya tus ojos han de cerrarse sobre los míos
Y tu dulzura brotarte como cuernos nuevos
Y tu bondad extenderse como la sombra que me rodea
Mi cabeza he dejado rodar
Mi corazón he dejado caer
Ya nada me queda para estar más seguro de alcanzarte
Porque llevas prisa y tiembles como la noche
La otra margen acaso no he de alcanzar
Ya que no tengo manos que se cojan
De lo que está acordado para el perecimiento
Ni pies que pesen sobre tanto olvido
De huesos muertos y flores muertas
La otra margen acaso no he de alcanzar
Si ya hemos leído la última hoja
Y la música ha empezado a trenzar la luz en que has de caer
Y los ríos te cierran el camino

Y las flores te llaman con mi voz
Rosa grande ya es hora de detenerte
El estío suena como un deshielo por los corazones
Y las alboradas tiemblan como los árboles al despertarse
Las salidas están guardadas
Rosa grande ¿no has de caer?

POR LA PRADERA DIMINUTA...

POR la pradera diminuta de una voz flotando en los aires
Con el peso liviano de los planetas lucidos por las flores
Entre las enseñas de los días desarraigados y a la deriva
Sobre una sucesión de mares labrados a maravilla
Con el canto de las aves como cauce y lecho de las barcas
Y la cola del pavorreal como nimbo de las más pequeñas cosas
Los caracoles transparentes las algas de porcelana
Los dedos cercenados de los niños y los dedales nacidos
Bajo la corteza de los hongos entre los fangales
En la cabellera enredada de una niña en la vía láctea
En la entraña misma de la música pisando
Con el sol contra nuestros pechos ahondando
Dejando correr la sangre como un río bueno
Porque es la misma la que yo recibo y tu llevas
Y las mismas florestas resuenan en nuestros gritos
Y las mismas palomas reposan sobre nuestros ojos
Y las mismas flautas nos recorren para establecer nuestro dominio
Volviendo las lunas sobre los caseríos
Y las serpientes sobre los bosques
Trayendo el cielo sobre nuestra ventura
Salpicando su espuma nuestras playas

Los árboles febriles continuando su vida en nuestras venas
Las alamedas inclinándose al compás de nuestros corazones
Tú como la laguna y yo como el ojo
Que uno y otro se compenetran
Tal el árbol y la brisa tal el sueño y el mundo
De la noche cogiendo la profundidad y del día la extensión
A qué cuevas huyendo contra tanto resplandor
Día que nunca te mueves cielo que por nosotros caminas
Ríos que no sabéis herir y barcas que se agolpan en nuestras
entrañas
Las bocas flotan como los signos del zodiaco
Los brazos se entrecruzan como flores sobre las aguas
Las frentes siguen las corrientes y los ojos nada separan
Es la gloria llameante que descansa en nuestros cuerpos
Levantando sobre el combate atroz de la tiniebla y la luz
La enseña de la santa compañía y las miradas quietas
Es la gloria caída a nuestros pies
Es el triunfo llagado como un crepúsculo subterráneo
Cambiando de estación en el corazón del azogue
Como una rosa ahogada entre nuestros brazos
O como el mar naciendo de tus labios

Belleza de una espada
clavada en la lengua

*... Peut-être les gouffres d'azur, des puits de feu.
C'est peut-être sur ces plans que se rencontrent
lunes et comètes, mers et fables.*

RIMBAUD

M U N D O

M Á G I C O

T ENGO que darles una noticia negra y definitiva
Todos ustedes se están muriendo
Los muertos la muerte de ojos blancos las muchachas de
ojos rojos
Volviéndose jóvenes las muchachas las madres todos mis
amorcitos
Yo escribía
Dije amorcitos
Digo que escribía una carta
Una carta una carta infame
Pero dije amorcitos
Estoy escribiendo una carta
Otra será escrita mañana
Mañana estarán ustedes muertos
La carta intacta la carta infame también está muerta
Escribo siempre y no olvidaré tus ojos rojos
Tus ojos inmóviles tus ojos rojos
Es todo lo que puedo prometer
Cuando fui a verte tenía un lápiz y escribí sobre tu puerta
Ésta es la casa de las mujeres que se están muriendo
Las mujeres de ojos inmóviles las muchachas de ojos rojos

Mi lápiz era enano y escribía lo que yo quería
Mi lápiz enano mi querido lápiz de ojos blancos
Pero una vez lo llamé el peor lápiz que nunca tuve
No oyó lo que dije no se enteró
Sólo tenía ojos blancos
Luego besé sus ojos blancos y él se convirtió en ella
Y la desposé por sus ojos blancos y tuvimos muchos hijos
Mis hijos o sus hijos
Cada uno tiene un periódico para leer
Los periódicos de la muerte que están muertos
Sólo que ellos no saben leer
No tienen ojos ni rojos ni inmóviles ni blancos
Siempre estoy escribiendo y digo que todos ustedes se están
muriendo
Pero ella es el desasosiego y no tiene ojos rojos
Ojos rojos ojos inmóviles
Bah no la quiero

C É S A R

M O R O

POR un campo de miga de pan se alarga desmesuradamente
una manecilla de reloj

Alternativamente se iluminan o se apagan en ella unos ojos de
cangrejo o serpiente

Al contraluz emerge una humareda de pestañas caladas
Y dispuestas como una torre que simulara una mujer al
desvestirse

Otros animales más familiares como el hipopótamo o el elefante
Hallan su camino entre el hueso y la carne

Una red de ojos de medusa impide el tránsito

Por el arenal que se extiende como una mano abandonada

A cada paso una bola de marfil dice si el aire es verde o negro

Si los ojos pesan iguales en una balanza cruzada de cabellos

Y encerrada en un acuario instalado en lo alto de una montaña

Rebalsando a veces y arrojando a veces como una catapulta

Cadáveres rosados o negros o verdes de niños a los ocho extremos

Cadáveres pintados según las cebras o los leopardos

Y que al caer se abren tan hermosamente como una caja de
basura

Extendida en medio de un patio de mármol rosado

Atrae a los alacranes y a las serpientes de aire
Que zumban como un molino dedicado al amor

Aparte un hombre de metal llora de cara a una pared
Visible únicamente al estallar cada lágrima

VUELVEN LAS HORMIGAS...

VUELVEN las hormigas a animarse en tu boca
Vuelve la lágrima a la pradera de los peces disecados

E L G R I T O . . .

EL grito de las aves gira como una espada

LA VOZ ES UNA CORZA...

LA voz es una corza sobre una hoja de sal
O un avión husmeado por los chanchos

C I U D A D E S C O N D I D A . . .

CIUDDAD escondida entre los labios
Ventura o tempestad o torrente
Ciudad igual a una corriente de aire
Entre una hoja de afeitar y una pestaña abandonada

IRRECONCILIABLEMENTE...

IRRECONCILIABLEMENTE unidos

Al borde de la desesperación

Cambiando tarjetas de visita

EL AMOR HA CAMBIADO...

EL amor ha cambiado de rostro
De cada uno de los párpados de cera
Pende una pesa de bronce reluciente
Al extremo de un hilo de 50 centímetros
Un imperdible largo como una mano
Está clavado en la nariz formando un ángulo
De 20° con el meridiano de Greenwich
El rostro vuela pesadamente entre el día y la noche
Sin saber con cuál de las medallas quedarse

L A L E C H E V I N A G R E . . .

LA leche vinagre se extiende mansamente en los bordes de
los ojos

Se desborda sin prisa de la nariz y los orificios auriculares

El cuerpo entero tiembla de frutas almibaradas

Y reluce de diamantes atravesando la maleza

Y de dientes pequeños de amatista rechinando alguna canción

De los bosques de manos desolladas o de la garúa cortada en
gavillas

Recuenta el crepúsculo los ojos antes de sembrarlos

Las púas de gramófono se elevan en la línea justa de la
perpendicular

La niebla de gelatina congelada se apodera del espacio

La ciudad entera está formada únicamente de columnas de
mármol de diferentes colores

Lentamente sigue su camino

El mar a veces se oculta en la más gruesa

El viento también a veces llora la indescriptible fauna polar

Que intenta vanamente escalar los bordes lisos de las columnas

Que giran con el movimiento del corazón y que además
adelantan

Al paso cortado y suave del camello

Un oso pende de un capitel y se convulsiona prisionero en la
extraña trampa

Un ave hunde varias veces el pico en el mármol hasta sacarle
sangre

En tropel los renos corren por la llanura helada desaparecen y
vuelven

Un hongo y un pedazo de oreja o simplemente la oreja
completa

Sólo quedan para servir de puntos de referencia

P R E Á M B U L O A R E V I L L A

LA contradanza macabra se inmoviliza un instante
La realidad misma se ha rasgado los velos
Muestra una inmensa herida viva sin sutura
Vano embate de la sangre inocente
Las membranas invisibles no ceden
Remota o cercana imploración contra natura
Destemplada fiereza de terremoto detenido
Fuga fallida en el laberinto de la luz
Rueda atascada en el grito
Réplica oculta del sueño repelido
Encarnación definitiva en la vorágine y el
 descuartizamiento
En lo voraz cotidiano
Por siempre tiernamente implacable

N E R V A L Y E L A M O R

¿QUE mármol pisa
Venus niña
Poniendo el pie
Con el imperio
De lo irresistible?

Nerval la ha reconocido
En su eneava
Metamorfosis
Y tiembla confuso
De admiración pánica.

Recorre el templo
La diosa incipiente
Con el desprecio
De quien sólo reconoce
Santuario propio.

Nadie más sino
Nerval capta la diáfana

Mirada que concede
La vida como una muerte
Gozosa porque negada.

L

I

B

R

E

EN el juego,
Breve como lo infinito,
Del amor y la vida,
Del amor y la muerte,
Miradas, movimientos,
Caricias, voces
Van tejiendo una tela sutil,
Red de hilos de fuego,
Leve como el calor de la vida,
Apretada como el colmenar
De la sangre.

Enclaustrado
El preso dichoso,
Oruga indistinta
De su manto impalpable,
Se sumerge en el tiempo,
Se ovilla en el espacio,
Libre como el ave

Presa en su canto,
Grito que violenta la vida
Y la conduce, fulmíneo, a la muerte.

TÉRMINOS DE COMPARACIÓN

¿CAMINAR por la vida como por encima del mar,
Sostenidos por la fe, la desesperanza o la indiferencia?

¿Posarse sobre ríos callados o tumultuosos,
Atraídos por una mirada o una sonrisa?

¿Abrazarse a cuerpos de fuego que se ahogan irremediamente
En la propia corriente sanguínea, cálida o fría?

¿Penetrar en oscuras columnas de humo
Con la entereza de la flor bajo la guillotina?

¿Cubrirse las heridas con mantas de agua en ascuas
O con una canción multiplicada al infinito?

¿Devorar espinas suaves como la caricia primera,
Irresistibles como el sollozo del moribundo?

¿Arriesgarse por la cuerda floja que sostiene
Luz y tiniebla, el leve temblor de lo que va creándose,
El ronco crepitar de lo extinto sin remedio?

¿Tratar de detener con lanzas de fuego
La huida del minuto, insaciable celoso,
Girando y perdiéndose al azar,
Caracola absorbida por la tempestad de arena?

¿Estrangularse con el primer grito de júbilo
Y palpar nada esparcida por doquiera?

Todo podría servir de término de comparación,
Justificable nada más que como puro engaño.

Pero, ¿qué sería recuperable si antes no fue
Sacudido, renegado, desdicho, trasfigurado?

E L M A R E N L A C I U D A D

¿ES éste el mar que se arrastra por los campos,
Que rodea los muros y las torres,
Que levanta manos como olas
Para avistar de lejos su presa o su diosa?

¿Es éste el mar que tímida, amorosamente
Se pierde por callejas y plazuchas,
Que invade jardines y lame pies
Y labios de estatuas rotas, caídas?

No se oye otro rumor que el borbotón
Del agua deslizándose por sótanos
Y alcantarillas, llevando levemente
En peso hojas, pétalos, insectos.

¿Qué busca el mar en la ciudad desierta,
Abandonada aun por gatos y perros,
Acalladas todas sus fuentes,
Mudos los tenues campanarios?

La ronda inagotable prosigue,
El mar enarca el lomo y repite
Su canción, emisario de la vida
Devorando todo lo muerto y putrefacto.

El mar, el tierno mar, el mar de los orígenes,
Recomienza el trabajo viejo:
Limpiar los estragos del mundo,
Cubrirlo todo con una rosa dura y viva.

P O E M A I N Ú T I L

EMPEÑO manco este esforzarse en juntar palabras
Que no se parecen ni a la cascada ni al remanso,
Que menos transmiten el ajetreo del vivir.

Tal vez consiguen una máscara informe,
Sonriente complacida a todo hálito de dolor,
Inerte al desgarramiento de la pasión.

Con frases en tropel no llegan a simular
Victorias jubilosas de la sangre
O la quietud del agua sobre el suicida.

Nada dicen tampoco de la danza de amor y odio,
Alborotada, aplacada, extinta,
Ni del sueño que se ahoga, arrastrado
Por marejadas de sospecha y olvido.

Qué será el poema sino un espejo de feria,
Un espejismo lunar, una cáscara desmenuzable,
La torre falsa más triste y despreciable.

Se consume en el fuego de su impaciencia
Para dejar vestigios de silencio como única nostalgia,
Y un rubor de inexistente no exento de culpa.

Qué será el poema sino castillo derrumbado antes de erigido,
Inocua obra de escribano o poetaastro diligente,
Una sombra que no se atreve a aniquilarse a sí misma.

Si al menos el sol, incorrupto e insaciable,
Pudiera animarlo a la vida,
Como cuando se oculta tras un rostro humano,
Los ojos abiertos y ciegos para siempre.

R I Q U E Z A

NO poseer sino
Unos cuantos recuerdos:
Todo lo que uno
Pueda llevarse
Cuando muere.

E P Í L O G O

PARA abrir por fin rendijas
en la pared del tiempo

Arriba bajo el cielo

*Para Vera en recuerdo de la terraza
de Diego en S. Salvatore in Lauro*

CHILLIDO desgarrante

Del vencejo

Más daño

Que la hoja asesina

De su vuelo

ROMA entera cuelga
Oronda repantigada
Del pico del vencejo
(Me imagino los hilos
Ténues casi invisibles
Que unen el pico con cada
Uno de los puntos de la urbe)

UN aire invadido
De una parvada de vencejos
Es lo más cercano imaginable
De un ataque sorpresivo
De las hordas avernales

EL pico del vencejo
Penetra en el pecho
Cual mirada de sulamita
Hincándose dulce en la sangre
De escogido amante

EL vencejo toca el piano
Con el pico y con la pata
El vencejo se come el piano
Con el pico y con la pata
El vencejo estornuda
Con el pico y con la pata
El vencejo se atiza el bigote
Con el pico y con la pata
El vencejo se quita las alas
Sin el pico y sin la pata

ANIDAN dos vencejos en las órbitas
De la calavera de Giorgio de Chirico
Especie rara de búho planeando bajo
sobre Piazza di Spagna

Máximas y mínimas de sapiencia pedestre

*escuchadas al desgaire sin
certificación de autenticidad*

*Para María y Chepa Valencia
en agradecimiento*

Sois toujours poète, même en prose.

BAUDELAIRE

*Maintenant, j'ai toujours le vertige,
et aujourd'hui, 23 janvier 1862, j'ai
subi un singulier avertissement, j'ai
senti passer sur moi le vent de l'aile
de l'imbécilité.*

BAUDELAIRE

D E S T I N O E N B L A N C O

FUÉLE ofrecido un libro en blanco al nacer al infante gótico o neorománico por Hada Madrina renga retuerta gaga bajo alas de algodón hidrófilo someramente chamuscadas. El desconcierto fue tan grande que aun se oye el eco en las retumbantes bóvedas que protegen el sueño o catalepsia de todas las eternidades habidas y por haber.

Í D O L O

SE arremolinaron de repente las palabras para formar un bloque compacto e indisoluble al cual no quedaba sino someterse.

V O C A C I Ó N D E M Á R T I R

ASPIRAR a convertirse en esa hojarasca que arde en las pupilas doradas de ciertas mulatas.

P A R Á B O L A

ES difícil percibir lo que una caldera de cobre, alta uno o dos pisos o cuabras, puede contener de sólido, de viscoso o de relleno. Al probar con los nudillos desde fuera el metal opaco y levemente caldeado, se escucha un arrastrarse lánguido de relentes históricos, de premoniciones atrasadas, el usual revoltijo de acaecidos imposibles, todo lo situable antes del ser o después de él. En la baraúnda se engañaría uno si pretendiera establecer el equilibrio más precario entre despeñadero de cataratas líricas y refugio en la más desolada certeza existencial y metafísica. No habrá entonces sino que cerrar los ojos y esperar que la caldera ofrezca al explotar el mirífico espectáculo de una nube espesa e inagotable de transparentes libélulas zumbonas.

B A J O T I E R R A

TAN incrustados en el instante que ni siquiera se nota si respira.

H O J A S S E C A S

E SFUERZO titánico, en consecuencia vagamente grotesco, por ampliar y superar lo caduco y percedero nombrándolo reflejos, granos o partículas de eternidad.

FANTASMAS REALES Y DUDOSOS

EN la ciudad de los fantasmas se observan falsos fantasmas a la segunda potencia, es decir, fantasmas de fantasmas. Esto lo reconoció antes que nadie el gran especialista en la materia, el inexistente Giorgio de Chirico, quien era el fantasma más irreal de todos los hasta ahora descubiertos y catalogados pues fantasma disfrazado de fantasma, evidencia tan inverosímil que nadie se atrevió nunca a denunciarla.

CONTRA UNAS SONATAS Y OTRAS

ALEGORÍAS de otoño — arcadas de estómago.

BALANZA DEL BIEN Y DEL MAL

¿CON cuál llave encerrar, la de oro o la de herrumbre, este mediodía *en panne* que persiste en remarcar los ocres de un tiempo inmóvil y un mismo sitio?

E R R O R D E C Á L C U L O

EL mar se ha deslizado en el poema como en su cueva y refugio natural sin tener en cuenta la diferencia de proporciones. Cuando cedan las costuras bajo el peso, ¿adónde irá a desaguar todo el azulverde acumulado?

P O E M A E R S A T Z

METAMORFOSIS de voz subterránea, llegada de debajo del sueño, en temblor o terremoto de ramilletes multicolores, lo más cercano quizás de un simulacro de apoteosis.

F I N D E P I E Z A

CAER, con peso o sin peso, en lecho mullido o sofá Mme Récamier, ahora o hace un siglo, las piernas estiradas y con la conciencia del periplo terminado, bien dispuestos al disfrute inminente de un infierno o paraíso cualquiera.

Nueva serie

meciéndote en el andamio que cruje

BLANCA VARELA

S U P E R M A N

¡REPUCHA la Madona! exclamó abriendo a todo lo ancho el río con su puñal. Levantó con un brazo el cuerpo caído – miró de soslayo por si alguien lo espiaba – vació escrupulosamente las entrañas y se las tragó de un *bocao*.

F R U T O P O D R I D O

REFULGÍA durazno negro retinto en medio de cesta de frutas vulgarmente carnosas y coloreadas. Los visos de su pelusa hacían chasquear de placer la lengua en anticipo. ¿Qué impedimento para hincar el diente en tan succulento como mortal regalo?

T U M B A G R A N D E

EL TREN se ha detenido en el silencio opaco y sin ecos de la noche anónima. Es la llegada a término — no se reanudarán ya más ni agitación ni bullicio ni carcoma.

B A R C A D E S U E Ñ O

VAMOS en barca con Juliana. La barca es pequeña – Juliana más grande. Sus piernas se mueven en el agua. La barca pasa por encima y por debajo del agua. Juliana ríe. Se tapa la vulva con la mano. Son lo mismo la barca y Juliana.

D E R R O T A

ESCRITOS necios de caminante extraviado e indeciso por desierto o manglar u otra comarca de dentro o de fuera sobre la cual no cae ni por acaso sombra o artificio de revelación ninguna.

A V I S O D E M O R A D O

SE ADVIERTE a los coleccionistas que conviene orientarse hacia la época tardía en que abundan Apocalipsis de bolsillo en buen estado. Los malvenden mercachifles incautos rondando mercados soleados en estribaciones andinas y transalpinas o arribando de improviso a quintas periféricas tras los montes más abruptos del planeta. Pequeños aunque eficaces los Apocalipsis son todos distintos por más que intercambiables. ¡Apresurarse – precios de ganga!

S E N T E N C I A D E V I D A

EXPUESTO por quinta o milésima vez a recurso corrosivo de mirada lampo trasladando cuerpo y sombra a región plácida donde ríos pequeños y grandes se juntan sin reconocerse y el grito de un ave sola se expande en música y silencio astrales. Sí – puesto por quinta o milésima vez en olvido de la vida – en descuido de la muerte.

AL SOCAIRE DEL DIVÁN
(DE SEGISMUNDO)

EN LA encrucijada de asociaciones si al decir campana replica pelota y en pos de higo aparece cornamusa acaso fuera prudente dar aciertos por equívocos y barajar de nuevo el naipes. Más aún cuando la sierpe degenera en banderín de circo y una montgolfiera se declara histérica irreconocible. El sapiente no distingue nada cierto aunque barrunte bloqueo asistemático hechizo de palabras canje de hechos por deshechos, ¿No habrá entonces modo de detener rehilete de burla rodando tapiz persano entre estertores de consternación y aplauso?

SOBRESALTO Y DESLUMBRAMIENTO

INVEROSÍMIL rostro radiante – vecino tanto como aquel adivinado en actos o ensueños de amor – surge de pronto del torbellino y agolpamiento de gente por calles y plazas – más bello que cresta de ola absorbiendo todo espacio al redor. (Nada – lo sabes – sólo mil años de castigo sin perdón a quien pierda semejante joya en la vorágine).

C U Ñ O F A L S O

UNA PERSONA me aborda en la alameda. Comienza a hablarme familiarmente. De repente se detiene. No sabes quién soy – dice. Sí – eres Fulano – viene la respuesta inmediata. El diálogo trezado sobre hechos de hace más de cincuenta años – época de los recuerdos comunes – prosigue con el relato de ocupaciones y vicisitudes actuales. Al rato la despedida afectuosa con canje de tarjetas de visita. Me turba empero una duda. ¿Quién extrajo el nombre? Yo no había reconocido a nadie. ¿Se tratará otra vez de un caso de identidad falsa – la mía – la suya?

H O M E N A J E

AIRE alisa muslos de Juliana mecida en hamaca – **AGUA** destapa culito prieto de Juliana en alberca – **FUEGO** lame entrañas intactas de Juliana abierta – **TIERRA** revuelve mar y cielo sin rozar vello de Juliana soñada despierta.

P É N D U L O

T EMBLOR lento y tiempo armonioso en la ondulación rítmica – al caminar – de nalgas de muchacha agraciada y esbelta. Vaivén amoroso que retiene el habla.

C A N Í B A L E S

AMABA comer piedras joven poeta iluminado. Mejor
cagar piedras opina mansamente viejo pichicuma ebrio.

F R A C T U R A

EMPUJAR un poco mañosamente en el punto justo hasta abrir el espacio – palanquear luego con constancia para obtener una apertura mayor suficiente para liberarse y abandonar el espacio.

SEÑOR DE LOS TEMBLORES

PENSABA en la ausencia en la imagería poética de representaciones del temblor de tierra cuando se instaló un buen rato ante él – suspendido en el aire nítido del jardín – un picaflores vibrante e inmóvil – desconcertante réplica y antítesis del poderoso impedido que estremece mar y tierra al tratar de des-perezarse en recóndito aposento.

B

E

F

A

DÍA ACIAGO el de hoy día – en el curso de la tarde cinco personas diversas de edad sexo talla piel condición talante le pisaron de improviso el pie. Todas parecieron tropezar obstáculo sólo reparable después del incidente. Es corto cinco veces para calificar de fatídico el ultraje. Cabría mejor juzgarlo incompetente maldición gitana. (Esmirriado hasta en desdichas).

DUDOSO PASAJE AL ÉXTASIS

EN CUALQUIER edificio elevado una interrupción de la corriente suspende el ascensor en tiniebla completa. Su único ocupante clama ayuda en vano. Exhausto siente reabsorberse todo a su alrededor. Se dilata el espacio o se contrae — es igual — arrastrando consigo al tiempo. Es el fin y es el principio. Sospecha entonces el neófito que si levantara la losa de compacta noche que le agobia entraría de lleno en otro vacío — el atiborrado y luminoso que depara todo goce y conocimiento.

LO PROPIO ACASO DEL POETA

PONE EL hombro para que el peso muerto del sueño no agriete y traiga abajo abultada y divagante nave cósmica – incierta entre más lleno y más hueco – realidad ligera y tierna por irremendable.

P R U R I T O D E P U E T A

¿QUÉ TE suena mejor «flecha desnuda» o «flecha vestida»?
– ¡Pamplinas! – Admirable es sólo la flecha clavada – en el
ojo por supuesto.

D E I N C Ó G N I T O

SE TROPIEZA uno al voltear la esquina con imponente arboladura de navío penetrando pesada lentamente en ruidosas calles congestionadas hemipléjicas. El poniente tiñe de púrpura telas restallantes sobre cubierta desierta. Guiña los ojos la gente distraída y no advierte cómo la Noche enjoyada y maligna se está adueñando de la ciudad para siempre.

A N H E L O

SI ALGUIEN prendiera fuego al silencio – lo hiciera cre-
pitar en múltiples pequeñísimos inaudibles silencios – lo des-
baratará en tierna agonía inacabable.

El niño y el río

a José María Arguedas
homenaje pobre al poeta y al amigo

*Quel monstre singulier êtes-vous
Qui ne me propose pas d'énigme.*

GUILLAUME APOLLINAIRE

P I E L D E L U Z

CON AGUJA de cristal de roca y hebras de sol zurce el
Niño gota a gota amplia túnica temblorosa y sangrienta de
Río desollado vivo.

I D I L I O

VARIAS ratas gordas se habían aglomerado a la vera del Río para chuparle la sangre. El Niño las espanta con una palma grande. Agradecido el Río entre sus brazos encuna al Niño.

S E A C A B Ó

ANDALE Río ándale – das vuelta tras vuelta de este mundo al otro – súbete a esta barca – repósate un poco.

C A P R I C H O

COMETA variopinta surca el aire y canta. Porqué el Río no ha de tremolar a su vez – cacatúa estirada hasta lo irreconocible.

GUERRA DE AMOR GANADA

EL NIÑO se ha bebido el Río todo – ahora se está gordo e hinchado durmiendo beatífico junto al barranco seco.

C U A D R O

UNA VENTANA chica y una ventana grande — asomados el Niño y el Río. (Por adivinar dónde sea mayor la turbulencia y la algazara).

L A C A R A E N E L S E L L O

AGUA EN llamas – agua en llamas – el Niño aplaude y se ríe – ha incendiado el Río – larga serpiente de fuego – una pura maravilla – feliz el Niño danza encima.

A F R E N T A

EL NIÑO detiene el Río con las manos – encabritado alza éste la testa con la cabellera toda más el cuello y el busto. El Niño se irrita – le escupe en los ojos – le muerde la nuca.

L O T E R Í A

EL NIÑO echa el anzuelo mas lo coge el propio Río – pez de escamas de plata demasiado pesado para levantarlo en vilo.

A L E S C O N D I T E

NO VEO al Río – está oculto tras mi sombra o la niebla – ronda por pueblos lejanos o se extravía persiguiendo doncellas por el campo. Es mañoso y nos engaña. Lo buscamos fuera y en cambio se ha hecho un ovillo y está recluido todo entero – quietecito – en el hueco delicioso de tu oído.

H E R M A F R O D I T A

NO SE ATREVE el Niño a creerlo cierto – despreocupado el Río se ha dormido dejando sin velos su par de grandes sexos desiguales. (Quién le ha de besar – quién le ha de acariciar). Aturdido prefiere cubrirse el rostro el Niño.

S A L I D O D E M A D R E

¿ES CIERTO que ya no sabes
A dónde vas ni qué quieres?
Te zampas moscas racimos
Culebras de piel de rosa
Rimeros de miel silvestre.
Hierva el agua en tu garganta
Casca lo que encuentras
Y nada te repleta.
Requintas apedreas desgarras
Has perdido compostura y camino.
Río – me dueles en los ojos y el vientre.
¿Qué te haría la madre
Que así deliras y destruyes
Mi pueblo mi casa
Te llevas el borrico pardo
La palmera sin sombra
El cementerio completo?
¿Eres río sin madre
O mar recién parido

Estirándote lo más que dé
Tu hambre y tu codicia?
Río – vuelve a ser río
No te quiero tan grande.

Remanentes de naufragio

*En conduisant trois mots le long
d'une pensée un vieillard s'égara. . .*

JEAN TARDIEU

*Car dans un vrai poème les mots
portent leurs choses.*

RENÉ DAUMAL

*. . .and gives to airy nothing
A local habitation and a name.*

SHAKESPEARE

T Á N T A L O

EL RÍO sediento
Huyendo del agua.

C Á N T I G A D E C I E G O

DENTRO el manantial

La luz es más clara.

Lo repite el agua

Tragándose el alma.

Q U I É N E S

ME VOY a meter contigo
En un cuartito
O en un espejito
Donde no haya sitio para uno
Y menos para dos
Y se esté muy apretaditos.

S O L I L O Q U I O E N C O R O

VOY a cantar

Una canción verde

Vas a cantar

Una canción verde

Vamos a cantar

Una canción verde

Ahora – todos juntos

Una canción verde

E S T A M P A

QUÉ TOMABA el picaflor

De tu sexo – Juliana

Polen y miel rica – Juliana

Ambrosía deleitosa – Juliana

Ay – Juliana.

C O N C O R D A N C I A

CON CINCO anillos de presión amorosa
Ajusta Juliana el pene a su *shushuma*.

(P A R É N T E S I S

HA SIDO dicho repetidas veces – se posee el libro mas no el poema – un dueño de cuadros es ciego a la pintura. Habría que insistir igualmente en que los poemas con el tiempo se enferman degeneran mueren se momifican – los cuadros envejecen se descoloran u oscurecen se arrugan y marchitan. Unos y otros pierden con los años vivacidad irradiación hechizo – se anulan finalmente como obras de arte sin que valgan interpretaciones nuevas ni reparaciones y renovaciones. La música más bien sería hecha de nuevo con mayor o menor fortuna cada vez que es tocada – dicha y oída distinta según los ejecutantes (vivificadores o verdugos).

HAY POEMAS ocultos o desconocidos poemas doblados en cuatro o con cola prensil desprendible y no renovable. Otras especies al gusto de cada uno.

POEMAS descomponibles y expuestos al desgaste por el uso.

UNA POESÍA por rehacer a cada instante.

HERMOSAS ruinas precederas desde siempre.)

L E Y E N D A N E G R A

SE CUENTA que una vez se le tomó por santo ya en avanzado estado de putrefacción.

C A R T O M A N C I A

BARAJABA unos cuantos sueños cuando le tocaba orientarse o extraviarse en la vigilia.

E J E R C I C I O O C U L T A B L E

CONTEMPLACIÓN inane y absorta de nuestro pequeño o mediano abismo portátil.

E M B L E M Á T I C A

TOCA UN cuerpo de modo que se absorba con la palma esa extraña electricidad leve que se enciende al contacto.

R I E S G O P E R M A N E N T E

QUEMADA la vida hasta el meollo – ni una sola imagen indeleble rescatada.

D E S H A C E R Y R E H A C E R

VA a agarrar un martillo para golpear el silencio – para pulverizar el silencio – para multiplicar el silencio.

LA ECUACIÓN DE EINSTEIN

CUANDO SE desploma la alta torre de silencio nadie escucha el estruendo sin ecos instantáneamente suprimido.

CARTEL AL DORSO DE LA ESFINGE

CUÁLES palabras vivas para transmitir el peso muerto del mar sobre ojos y ánima – el silencio y el rumor entremezclados con que muele y remuele y recrea el tiempo – la tranquilidad angustiosa con que cubre su mundo y amenaza devorar el resto – ¡Oh! mar nuestro de paz y violencia – síntesis de toda vida y toda muerte – tráganos para nunca y para siempre.

El fin del principio

En el origen está el término o vice-versa

Porciones de sueño para mitigar avernos

*a quien se deleitaba en los cristali-
nos murmullos de la nueva fuente*

*Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
que infiernos, cielos riegan, y a las gentes,
aunque es de noche.*

SAN JUAN DE LA CRUZ

*. . . et ma grande amie a pris place à mes cotés
sur sa cavale blanche caparaçonnée d'argent.
Elle m'a dit: "Courage, frère! car c'est la
dernière étape".*

GÉRARD DE NERVAL

*Wir kommen in dem engen Kahn
Geschwind am Himmelsufer an.*

NOVALIS

*El ideal de la vida es inseparable del de la
muerte. Debemos amar la vida para no temer
la muerte, que es un pórtico de renovación; es
decir, de nueva vida.*

JOSÉ M. EGUREN

COLMARSE con lo no esperado – espejismos de
buenaventura y celajes al alcance de la mano.

EN las playas cálidas
Rumorosas de sol
Frente al mar recién nacido.

INMINENCIA de paraíso extraviado – quizás remem-
branza de la cadencia tibia en que se bañaba el feto.

¿QUÉ es más grande – el mar o la palabra con que lo nombramos?

Decimos el mar y surgen diversos mares – los vistos experimentados gozados sufridos – e igualmente los apenas barruntados (acaso los más exaltantes) – pequeños o descomunales – plácidos o destrozándose a sí mismos en iras irreprimibles.

Vemos en cambio el mar – y es el de siempre – irreconocible y desconcertante – una fantasmagoría de la realidad – pero igual al que por primera vez se interpuso en nuestro destino.

CUANDO Demelebé miraba
Con sus temibles ojos –
Toda la belleza del mundo
Irradiante en su rostro . . .

ERA el río detenido
Atrapado en el abrazo
Era la fuerza conjugada
Del bien y del mal
Era el ave escapando
A la trampa de su vuelo
Era la mar trasvasada
En cada mirada
Era el delirio de la muerte
Olvidándose en la vida.

¿CÓMO será escribir un poema para Demelebé? ¿Acaso una guirnalda tupida de palabras para que aparezca – de pronto – sobre la página – sirena completa y coleante? Ella misma y ella sola – más grande que todas las palabras – con voz piel cabellera mirada. Dentro o fuera – ¿dónde estás si te veo por doquier? De la red o guirnalda tendida te escapas para invadirlo todo – fuera y dentro – mar que deglute red barca e iluso que quiso pescar la inhallable perla.

(El derrotado poeta – perenne en tu gloria – te exalta – súbdito orgulloso que le permitieras tu presencia).

HACER como el mar – estrellarse jubiloso contra tu
imagen de estatua inamovible.

TE identificabas en otro tiempo con el mar. No se sabe si todavía guardas esa piel deslumbrante. Mas percibo de repente que hay un reverso a mi mar de furia y rencor: una mar quieta – bonancible – amorosa – que despeja la visión y me hace venerarte con su mirada. Mar o reflejo de Cielo e Infierno pegado sobre la Tierra. (¡Salve Demelebé!).

ANSIAR que los silencios incorporen y devoren el espacio – que se ahogue el tiempo en un charco de silencios.

TRAS los desmoronados muros que sostuvieron el cielo se ha dilatado el poderoso Sol y abarcado el firmamento todo. Bajo tal plenitud de luz han cesado regímenes celestes y terrenales. Desvanecidos orígenes y postrimerías – el goce es uno con el dolor. Cerrando los ojos se ve lo mismo: una mirada fulmínea de amor en la gloria de la culminación y el acabamiento.

¿QUIÉN rescata y salva – en qué orilla – al náufrago de las turbulencias – las trituraciones – las absorciones en el vacío – y de los encantamientos – los arrobos – las fulguraciones de las – siempre amenazantes y por tanto siempre atraentes – resacas oníricas?

ATRAÍDO leve – inexorablemente – por abismo y tiniebla – abiertos uno y otra maternalmente en el vértigo de lo inmóvil.

SENTIRSE amputado – pero no de un miembro (un brazo una pierna) sino de algún órgano vital (¿el corazón? – ¿el alma?). El entumecimiento gana avasallador el centro mismo. (¿Presunción de la indiferencia y la indiferenciación totales?).

UNO muere varias veces en la vida (es la experiencia común) – la primera al nacer – las otras – tarde o temprano.

Por lo demás – con ansia y sin ilusiones – entonemos el Cántico de Amor y Gloria *ad vitam aeternam* – aunque se presenta dudoso ese *siempre* – a lo más un término para subrayar lo inconocible y lo invivible (en esta vida o en otra – concluiremos por ahora).

NOTICIA SOBRE PUBLICACION PRIMERA EN LIBRO

Las islas extrañas

Edición de 150 ejemplares para suscriptores. Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima, 1933.

Abolición de la muerte

Edición con un dibujo de César Moro, 150 ejemplares por cuenta del autor. Ediciones Perú Actual, Lima, 1935.

Belleza de una espada clavada en la lengua

Poemas de 1930 a 1978 incluidos bajo este título en **Otra imagen deleznable...** Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

Arriba bajo el cielo

Edición de 130 ejemplares para suscriptores, con un dibujo de Judith Westphalen reproducido en serigrafía, de acuerdo a indicaciones de Paulo da Costa Domingos, Lisboa, 1982.

Máximas y mínimas de sapiencia pedestre

Edición compuesta a mano de 170 ejemplares numerados y fuera de comercio, con un grabado de Judith Westphalen, siguiendo la dirección gráfica de Paulo da Costa Domingos, Lisboa, 1982.

Nueva serie

Edición de 170 ejemplares numerados y fuera de comercio, con un dibujo de César Moro, siguiendo la dirección gráfica de Paulo da Costa Domingos, Lisboa, 1984.

Porciones de sueño para mitigar avernos

Inédito.

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 1986 en los talleres de INDUSTRIALgráfica S.A. Chavín 45, Lima 5. Perú. Se tiraron 1,000 ejemplares en papel Bond de 90 grs. y 200 en papel especial marfileño, de las cuales 100 para suscriptores numerados *S - 1 a 100* y 100 fuera de comercio numerados *FC - 1 a 100*, habiéndose empleado tipos Dorado de 12, Caslon de 24, y Aster de 8 puntos. La edición estuvo al cuidado del autor.

Ediciones RIKCHAY PERU publica la obra poética completa de Emilio Adolfo Westphalen y se complace en hacerlo en el año en que el gran poeta cumple setenticinco años de edad.

Además de ser uno de los más reconocidos poetas en lengua española, Westphalen fue también fundador y director de las dos más importantes revistas culturales peruanas en el último medio siglo: *Los Muebles* y *Amaru*.

Por la alta calidad de su poesía y la trascendencia de su obra intelectual, Westphalen mereció el Premio Nacional de Cultura en 1977.

En esta separata incluiremos algunos valiosos juicios sobre el autor y su obra escritos por Octavio Paz, Américo Ferrari, José Ángel Valente, Javier Sologuren, Alberto Escobar, Roberto Paoli, José Miguel Oviedo, Stefan Baciu, Rafael Vargas, Mario Vargas Llosa.

